

Chezore Brown

Spanish 3

2024-11-15

Todos los viernes, mi familia tenía una tradición especial: nos reuníamos todos en la sala de estar para ver películas. Era algo que esperábamos con ansias toda la semana. Mis padres, mis hermanos y yo elegíamos una película, preparábamos algunos bocadillos y simplemente nos relajábamos por la noche. Era una de esas cosas que hacía que las noches de los viernes fueran diferentes al resto de la semana.

Por lo general, empezábamos por decidir qué película ver. A veces elegíamos un estreno y otras veces veíamos una vieja favorita. Cada uno se turnaba para elegir y todos podían opinar sobre qué película ver. Me gustaba cuando mi hermano menor elegía porque siempre elegía dibujos animados divertidos, pero mi hermana mayor generalmente optaba por algo aventurero, como una película de superhéroes. Mis padres a veces elegían un clásico, como una comedia o una película de acción. Era divertido porque nunca sabíamos realmente qué tipo de película íbamos a ver, pero todos la pasábamos bien sin importar qué.

Después de decidir la película, hacíamos palomitas de maíz y otras golosinas. A veces hacíamos nachos o galletas. Mi madre era muy buena preparando las mejores palomitas de maíz y siempre peleábamos por ver quién se quedaba con el plato más grande. Mi padre siempre traía bebidas y todos nos sentábamos en el sofá, acurrucándonos con mantas y almohadas. Era muy acogedor.

Empezábamos a ver la película, pero no se trataba solo de mirarla. Todos hablábamos durante la película, nos reíamos de las partes divertidas o comentábamos las escenas de acción. Parecía que todos éramos parte de la película, aunque solo estuviéramos sentados allí mirando. A veces, mi hermano pequeño se quedaba dormido a mitad de la película y mi hermana se burlaba de él por perderse las mejores partes. Pero no importaba porque era el tiempo que pasábamos juntos lo que lo hacía especial.

Aunque las películas eran divertidas, la mejor parte de la tradición era la sensación de estar juntos como una familia. No se trataba solo de lo que veíamos o comíamos, sino de compartir ese tiempo y crear recuerdos. Era algo que siempre esperaba con ansias y, aunque ahora no lo hacemos tanto, todavía pienso en esas noches de viernes y sonrío. Fue una de esas cosas simples que me hicieron sentir feliz y conectada con todos los que amaba.